



# TODOS QUEDARON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

---

Pentecostés



## LA PALABRA

---

Hch 2, 1-11 | Sal 103, 1ab.24ac.29b-31.34 | 1Cor 12, 3b-7.12-13 o Rom 8, 8-17 | Jn 20, 19-23 o 14, 15-16.23b-26

### Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: ¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panflia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.



---

## El Espíritu “llena a todos”

Pentecostés es, para el judaísmo, la fiesta donde se celebra la memoria del don de la Ley del Sinaí al pueblo liberado de Egipto, Ley que para el pueblo es vida y signo de la fidelidad de Dios. El libro de los Hechos hace referencia a esta fiesta para narrar el cumplimiento de la promesa hecha por Jesús al final del evangelio de Lucas. Promesa que transforma a los discípulos.

En este texto, Lucas nos quiere mostrar qué sucede en la comunidad cuando esta recibe el Espíritu prometido. El Espíritu es un viento que abre todas las puertas (Hch 2, 2). Cuando llega desploma todo, es un terremoto. Hace desaparecer todas las estructuras de pecado que se erigen inalterables, es capaz de transformarlas completamente. El Espíritu es fuego que quema la maldad del mundo, es el fuego del amor incondicional y leal de Jesús. Todo lo que entra en contacto con el fuego queda transformado (Hch 2, 3). El ser humano no puede retener el fuego entre sus manos, siempre se le escapa; y sin embargo el fuego lo envuelve, ilumina y lo conforta con su calor. Así es el Espíritu: poderoso, irresistible, trascendente. El Espíritu permite que nos comuniquemos, no por amenazas ni manipulación, sino que produce en nosotros una comunión total. Las nuevas lenguas que se expresan, no para un pequeño grupo, sino en el espacio abierto donde hay gente de todas las naciones (Hch 2, 5).

El Espíritu “llena a todos”. No se les comunica solo un mensaje; Dios llena con su poder a todos los presentes. El Espíritu inaugura una nueva experiencia religiosa en la historia de la humanidad. La palabra de Dios, gracias a la fuerza del Espíritu, será pronunciada una y otra vez a lo largo de la historia en diversas lenguas y encarnada en múltiples culturas. El Espíritu capacita a la comunidad para hablar de forma comprensible a todos los pueblos de la tierra.

¿Qué rasgo expresa en mi comunidad la “llenura” del Espíritu?



---

“Pidamos al Viento del Espíritu,  
que se llevó en Pentecostés los miedos de los discípulos  
y abrió de par en par las puertas de la casa donde estaban encerrados,  
se lleve hoy nuestros miedos y prejuicios,  
nuestros intereses mezquinos,  
nuestros egoísmos e insensibilidades,  
para que seamos seguidores de Jesús, abiertos a los hermanos,  
libres en nuestra palabra, coherentes en nuestro testimonio  
e invencibles en nuestra esperanza.  
Pidámosle que abra las puertas de nuestro corazón  
para poder decir sí a nuestros amigos y familiares,  
a nuestra comunidad cristiana, a nuestra Madre Naturaleza.  
Para que el don de la fe que hemos recibido  
dé frutos de solidaridad, verdad y justicia. Amén”.

(Marta Boiocchi, *Catequesis de confirmación - Talita Kum -*,  
*Cuaderno de trabajo. Para ser discípulos y misioneros de Jesús*,  
Editorial Claretiana, 2011).



---

### **La vida es un don que se realiza al darse**

Celebramos pentecostés cuando vencemos el miedo y elegimos donarnos, cuando estamos convencidos de que nuestra vida es un don, porque la he recibido de Dios y la devuelvo en servicio generoso a los demás.

El don que ofrecemos, no solo nos plenifica, sino que se vuelve promesa de Dios para otros. Por eso te invitamos a dar gracias a Dios por lo mucho que tienes para ofrecer y a preguntarte en clima de oración:

- El Espíritu es un viento que abre puertas: ¿quién me necesita abierto y disponible?
- El Espíritu es fuego: ¿qué necesito transformar? ¿Quién necesita de mi calidez y afecto?
- El Espíritu nos permite comunicarnos y entendernos: ¿quién me necesita receptivo y atento? ¿Quién necesita de mi escucha comprensiva y cercana?

Por último, cuando me cueste encontrar el modo, pedir el don de las nuevas lenguas: el lenguaje universal del afecto, más claro y contundente que cualquier doctrina.

## SEMILLERO

Este fragmento complementa el del domingo anterior. El Autor nos sigue guiando en esta “lectura espiritual” de los Hechos de los Apóstoles, conocido como el *Evangelio del Espíritu Santo*. “Solo este Espíritu nos descubre la secreta fuente de las transformaciones -personales, sociales, históricas- que la prosa transparente de san Lucas va hilvanando en este su segundo libro testimonial”. Para seguir rastreando “las huellas que la acción del Espíritu” en las primeras comunidades, y en las nuestras también.

### **Abiertos a sus sorpresas**

“En relación con esta experiencia del Espíritu, puede ser útil recurrir a otros escritos del Nuevo Testamento para enriquecer la imagen del Espíritu Santo que en los Hechos de los Apóstoles queda acotada a la fase naciente del proyecto de Jesús: la formulación del *kerigma*, el surgimiento de la comunidad de discípulos y el primer impulso de la misión universal. Como ejemplo, puede ser particularmente recomendable acudir a san Pablo que, en textos como Rom 8, nos descubre que el Espíritu habita en nosotros, da testimonio de que somos hijos de Dios y se constituye en nuestro maestro de oración. En 1Cor 2, enfatizará que el Espíritu es fuente de revelación y conocimiento de Dios y de lo recóndito de nuestro propio espíritu; mientras en el capítulo 12 de esa misma Carta nos iluminará el maravilloso mundo de los dones sobreabundantes con que el Espíritu construye el Cuerpo de Cristo, lo embellece y lo hace fecundo para la transformación de nuestra historia. Hermoso y consolador lo que se nos dice en Gál 5, 16-26 sobre los frutos del Espíritu en nosotros, que nos sirven también como pequeñas claves para verificar nuestro crecimiento espiritual junto con nuestra inserción comunitaria.

En todo caso, tanto desde los Hechos como desde todo el Nuevo Testamento, nos llega el mensaje de que no se vive en Iglesia sino con el Espíritu, presencia sin la cual nuestra organización no tiene alma y es del todo improductiva e incapaz de expresar el Reino de Cristo en toda su novedad. Es una presencia que nos invita a estar abiertos a sus sorpresas, capaces de hacer de todas las encrucijadas del camino discipular una oportunidad de gracia. A la vez nos permite experimentarla como consolación en nuestras debilidades y como anclaje seguro en nuestras dudas y vacilaciones. Toda nuestra vida está llamada a ser una vida según el Espíritu: tanto en nuestras vivencias más íntimas como en nuestra pertenencia eclesial y en nuestra relación con el mundo que anhela ser transformado”.

(*Hechos de los Apóstoles. Discípulos en misión*, Gustavo Alonso, Editorial Claretiana, 2010).